

## CAPITULO 2

# LA ACCIÓN CATÓLICA Y LA MISIÓN EVANGELIZADORA

### 10. La Misionalidad Intrínseca de la Acción Católica

#### 10.1 Introducción:

La Acción Católica, como Institución eclesial, tiene la misión de evangelizar y esta finalidad es la que determina su modo de inserción en la Iglesia, su estilo de vida y su organización.

La evangelización es el principio operativo de la Acción Católica al igual que el de la Iglesia, y por tener su mismo fin apostólico general, la Acción Católica existe para evangelizar.

El modo concreto y específico como la Institución alcanza este fin lo determinan sus notas constitutivas por las cuales sus miembros, los laicos, optan por vivir esta co-responsabilidad organizadamente y asumiendo como propias las opciones pastorales de una Iglesia particular, en total disponibilidad hacia el Obispo, responsable último de conducir la misión evangelizadora.

Por cuanto la AC no puede diseñar un programa distinto del adoptado en cada lugar por la comunidad guiada por su Pastor, el contenido del presente capítulo del Proyecto Institucional no expondrá iniciativas evangelizadoras singulares, sino se referirá al espíritu, modos, alcance, estilo y profundidad del compromiso evangelizador con que la AC se inserta en su comunidad.

#### 10.2 La vocación evangelizadora:

‘Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: He aquí que hago nuevas todas las cosas. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay, en primer lugar, hombres nuevos, con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio’. (EN 18)

La Buena Noticia que anunciamos es la noticia, sencilla y grande, de la persona de Cristo, el Señor, que vino a reconciliarnos con el Creador, y a decimos que Dios es el Padre, nos ama y nos llama a compartir su amor. Esta paternidad nos hace a todos hermanos y herederos de la salvación, invitados a vivir en plenitud el amor a Dios y entre nosotros.

Si la Acción Católica se mide con el metro de la misión la Iglesia, es porque ella asume en su integralidad esa misión: ‘evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente sus conciencias, de suerte que puedan imbuir de espíritu evangélico las distintas comunidades y los diversos ambientes (Pablo VI, No. 1 del llamado ‘Decálogo de la Acción Católica’, 23/09/73). La Evangelización en la AC es vivida como una vocación personal y comunitaria. Personal, en la particular experiencia bautismal de cada uno de sus miembros, que impulsa al testimonio de vida como primera y fundamental condición que debe llevar, inevitablemente, al ‘compromiso con el mensaje’.

En su dimensión comunitaria, integrando la dinámica evangelizadora de cada uno de sus militantes, a la de otros miembros de la Asociación y, a su vez, la de toda la Acción Católica a la dinámica evangelizadora de la Iglesia, a la manera de cuerpo vivo.

### **10.3 Exigencias de la Nueva Evangelización:**

Las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización han marcado, para toda la Iglesia en la Argentina, dos desafíos que constituyen una guía cierta, para nuestro trabajo institucional.

Primer desafío: el secularismo, como intento de desplazar a Dios de la vida y las acciones cotidianas de los hombres. Un estilo de vida sin Dios que va penetrando, poco a poco, en las conciencias de cada uno y se manifiesta en las palabras, conductas y omisiones.

Por más dificultades que presente este mundo secularizado, los cristianos, y por ende los miembros de la AC, deben seguir viendo al mundo como obra de Dios y lugar providencial para el testimonio, y como tal, amarlo y evangelizarlo.

Por eso, para la AC, la respuesta a este desafío está íntimamente ligada al ser de la Institución. Habrá que acentuar caminos como el de brindar una formación auténticamente integral a los militantes, que impulse a cada uno a asumir más conscientemente su apostolado ambiental, convencido de que la suya puede ser una humilde pero providencial presencia de Cristo en ese ambiente concreto.

El segundo desafío proviene de una justicia demasiado largamente esperada, ya que una de las principales consecuencias del propio secularismo (al desconocer la apertura del hombre a la trascendencia), es desmerecer la dignidad fundamental de todo hombre basada en el sólo hecho de ser hijos de Dios. Gravísimas situaciones de injusticia derivan de desconocer al hombre esa dignidad y los derechos que le son propios.

‘Contraoponer la promoción auténticamente humana y el proyecto de Dios sobre la humanidad es una grave distorsión, fruto de cierta mentalidad secularista. La genuina promoción humana ha de respetar siempre la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre, los derechos de Dios y los derechos del hombre’. (Juan Pablo II)

Por eso hoy, el anuncio del mensaje evangelizador se entiende en su conexión íntima con la promoción de la dignidad del hombre, de cada uno de los hermanos argentinos, especialmente los más humildes, pobres y marginados socioculturales. Y ello no se consigue con mero asistencialismo.

Debe quedar bien claro para todos los miembros de la Institución que, hoy, la preocupación por el hombre, por su promoción y ayuda, mediante servicios concretos que cada Grupo de militancia parroquial o ambiental pueda prestar, no son una actividad más, sino que, interpretando el objetivo institucional, son acciones a las que hay que dedicar tantas energías y atención como a las de formación, y que deben caracterizar al apostolado ambiental de los militantes, usando las mejores y más eficaces formas de dar apoyo a quienes padezcan alguna situación de injusticia en el barrio, comunidad o ambiente específico.

### **10.4 El Estilo de la Nueva Evangelización:**

‘Iglesia en Argentina: Levántate y resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti’ (Juan Pablo II a los agentes de pastoral, abril de 1987).

Como respuesta a este pedido, los obispos nos indican cuál ha de ser el espíritu que ha de animar a los cristianos para emprender una evangelización nueva cuando, en el Capítulo 3 de las Líneas... proponen ‘el cultivo de tres actitudes capaces de encarnar en todos un celo evangelizador más vivo y entusiasta: la renovación del ardor, el fortalecimiento de la comunidad eclesial y el anuncio de la verdad con respeto de la libertad’.

Una nueva Acción Católica habrá de profundizar su mística particular, para que se haga carne en cada uno de sus miembros el intenso ardor misionero, vivido en fecunda unidad eclesial

y realizado con profundo respeto por la libertad, con un ‘estilo nuevo, despojado de toda arrogancia, prepotencia e ironía, en el modo de buscar y comunicar la verdad’ (LPNE, 36).

Cada miembro de Acción Católica es un agente activo de la ‘red apostólica’ de la Iglesia, comprometido con su fe, su comunidad y su mundo, que conoce y valora la obligación que le cabe a la Institución de realizar libre y creativamente su misión; reconociendo la gratuidad del llamado y de la Gracia, y respeta la libertad personal de cada hombre, al proclamar el mensaje en toda su integridad, con la sencillez y actitud de servicio características de la caridad evangélica.

La acción evangelizadora de estos tiempos debe ser asumida como un ‘diálogo evangelizador’, no por esconder la identidad cristiana que siempre debe ser presentada testimonialmente, sino para fortalecer una actitud de ‘escucha’, de ‘salida al encuentro del otro’, para que allí el Espíritu siga actuando y provoque interrogantes e interpelaciones por intermedio de la presencia activa del laico en el mundo.

Todas estas actitudes, que deben ejercitarse en la acción, tienen su expresión más auténtica en la caridad, el amor por todos, especialmente por los más pobres y necesitados; y deben nutrirse continuamente en la vida de oración, en el diálogo con Dios Uno y Trino que mora en el alma de quien vive en la Gracia.

## **11. La Acción Católica y la Evangelización de la Cultura**

Definir lo que hoy se entiende bajo el concepto de ‘cultura’ es tarea controvertida y compleja; sin embargo, de acuerdo con el propósito de este documento, puede considerarse la cultura como el estilo de vida común que caracteriza a un pueblo determinado, basado en el conjunto de valores (o aún desvalores) que prevalecen en las actitudes personales y sociales, configurando así como una ‘conciencia colectiva’. La cultura comprende asimismo, formas a través de las cuales aquellos valores se expresan en costumbres, instituciones y estructuras de vigencia en la vida cotidiana de un pueblo.

### **11.1 El Pueblo, destinatario de la Evangelización**

El hombre es el centro vital de toda cultura; en él nace, permanece y se desarrolla ese germen cultural que luego revertirá para su propia realización. Por tanto, el destinatario de la evangelización de la cultura es la comunidad llamada ‘pueblo’, un ‘nosotros’ colectivo que, en cuanto tal, no es una realidad estática sino siempre recreándose en el marco de su historia y del saber propio asumido en el correr de los años.

La acción pastoral, por tanto, tendrá como destinatario no a la ‘cultura’ entendida como una serie de valores abstractos e ideales a preservar, sino al pueblo, sujeto histórico, político y cultural. Y apuntará a que el pueblo, desde sí mismo, es decir desde su propia experiencia básica, asuma la fe cristiana como un eje organizador, purificador y dignificante de su cultura y de su proyecto histórico, de manera tal que el pueblo pueda transfigurarse en Pueblo de Dios que acoja la fe en el corazón de su cultura.

Por eso, como decía Pablo VI, evangelizar la cultura es ir más allá de la conversión personal de cada hombre, para internarse en las raíces desde donde se generan los criterios de acción, el ser y el hacer del pueblo (EN 18 y 19).

### **11.2 La Acción Católica en la evangelización del Pueblo**

Corresponde a la Acción Católica asumir un papel activo en la evangelización del pueblo argentino y de su cultura, en primer lugar a través de su misión de formadora de conciencias.

Cada uno de sus miembros personalmente tiene, también, un lugar fundamental en esta misión, ya que si bien con sola su presencia apostólica muchas veces no puede cambiar las formas y las estructuras sociales, siempre puede manifestar valores distintos: un nuevo estilo de vida personal o un nuevo estilo de encarar y vivir ese ambiente concreto en el que está.

De este modo, cada miembro de Acción Católica puede renovar desde el Evangelio su propio ambiente, animando espiritualmente el contexto cultural en el que vive.

Pero la Institución no debe esperar cumplir esta función sólo mediante el trabajo formativo con sus miembros, desde niños hasta su adultez, sino que institucionalmente debe priorizar una actividad orgánica en los ámbitos donde hoy surgen y nacen los criterios de acción y de opinión del pueblo: medios de comunicación social, ámbitos políticos, sociedades de fomento, barrios, centros de interés cultural y comunitario, siempre con espíritu de solidaridad y servicio.

Se trata de identificar a los ‘nuevos areópagos’ de que nos habla Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* 39, refiriéndose a las nuevas realidades a las que debemos llegar con un lenguaje adecuado y comprensible para armonizar los valores del pueblo con los valores evangélicos. Por ello, trabajar en la promoción del hombre, particularmente de los más humildes y desvalidos, es favorecer una cultura impregnada de valores del Reino, tales como el amor, la solidaridad, la justicia y la paz entre los hombres.

### **11.3 La religiosidad popular:**

Los actos y gestos de la religiosidad popular expresan la fe del pueblo y constituyen, a la vez, las palabras simples y comunes con que esa fe se va transmitiendo. El catolicismo de cuño popular, ante todo, no es dualismo, en el sentido de oponer la trascendencia de Dios a este mundo. La fe asume todo lo noble: desde rezar por los difuntos y creer en la inmortalidad, pedir ayuda para sanar de una enfermedad, hasta pedir pan y trabajo.

En general, para la religiosidad popular, Dios constituye una fuerza salvadora y anticipa esa salvación hasta en pequeñas cosas de esta vida. Sabe que siempre, más allá de todas las necesidades y de todas las cosas, está Dios.

Si Dios está encarnado en la vida familiar, le da trascendencia y sentido para vivir.

Esa práctica religiosa adolece de debilidades y no está exenta del riesgo de impurezas, pero tiene una validez básica que la pastoral popular ahora recoge. La exigencia actual, válida para el miembro de Acción Católica, es una mayor profundización y aprecio por la religiosidad popular; incluso desde perspectivas y ámbitos más amplios que el meramente religioso, que ayuden a fundamentar y afirmar una acción pastoral cada vez más enraizada en el pueblo. Ello contribuirá a promover y evangelizar a las grandes mayorías que han sido bautizadas y viven en un catolicismo acechado por la ignorancia en materia religiosa.

Es necesario alejar a la Institución de la tentación de privilegiar solo las versiones intelectualizadas, atenuadas a la letra, tanto en celebraciones cuanto en actitudes tradicionales para las diferentes expresiones religiosas, desechando lo creativo y raigal que espontáneamente incorpora la participación del común de los fieles.

La AC debe nacer en el pueblo cristiano desde todos los niveles sociales, y animar desde dentro la inculturación de los valores cristianos para que todos tengan la oportunidad de peregrinar juntos, como Pueblo de Dios que va hacia el Padre, ya que la predicación de Jesús es Buena Noticia para los humildes y sencillos de corazón.

La Acción Católica deberá alentar, promover y movilizar a sus miembros a vivir todo lo bueno y auténtico que tienen en sí las manifestaciones de religiosidad popular, y considerarla

como un campo propicio para la conversión personal y para el acercamiento a la fe ancestral que persevera en lo profundo de nuestro pueblo.

La devoción mariana, profundamente encarnada en la gente y manifestada en las innumerables advocaciones con que se la recuerda y venera a lo largo y a lo ancho del país, es fundamental en esta religiosidad popular, y será también la garantía de la inserción de la AC en la dinámica evangelizadora.

## **12. El Testimonio de Vida Personal**

El miembro de AC ha de orientar su vida apostólica recorriendo el camino evangelizador.

### **12.1 El primer paso en la evangelización**

El primer paso para evangelizar es ser verdadero discípulo del Señor.

La evangelización no es una actividad dirigida a producir efectos en los otros. Es, antes que nada, tener una vida, creer en ella, desarrollarla en uno mismo y así, naturalmente, irradiarla y comunicarla.

Al decir de Pablo VI, ‘para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiano, entregado a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites’; añadiendo en otra oportunidad: ‘El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o, si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio.’

### **12.2 Los sucesivos pasos en la evangelización**

El más hermoso testimonio se revelará, con el paso del tiempo, impotente, si no es esclarecido y justificado por un anuncio nítido e inequívoco del Señor Jesús, que explique la vida de quien está transmitiendo ese testimonio.

Hacer el anuncio es hablar de la frente de la vida, decir claramente, con palabras, en qué consiste propiamente la razón de nuestra vida. ‘No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, hijo de Dios. (EN 22).

San Pablo lo expresa en una frase lapidaria y emblemática: ‘Evangelizare Jesus Christus’ (Ca. 1, 16). Esto es lo que han hecho los discípulos del Señor, en todos los tiempos y en todas las latitudes del mundo.

El anuncio adquiere toda su dimensión, cuando es escuchado, aceptado y cuando provoca en quien lo recibe una adhesión de corazón que lo lleva a integrarse a la comunidad de los fieles que es la Iglesia y lo hace vivir la caridad fraterna en el servicio a los demás.

Finalmente, quien ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He aquí la piedra de toque de la evangelización: quien haya acogido la Verdad de la Palabra y se haya incorporado vitalmente a la Iglesia, no puede sino convertirse en testigo y difusor de aquella Palabra, para que se haga realidad lo de la escritura: ‘No podemos callar lo que hemos visto y oído’. (Hch 4, 20)

Este ha de ser uno de los objetivos buscados infatigablemente por el miembro de AC en su vida de testimonio evangelizador.

### **12.3 El soporte espiritual del testimonio**

El testimonio de vida y el anuncio explícito del Evangelio por el fiel laico sólo podrán ser auténticos y sólidos si se sustentan en una espiritualidad acorde con la índole secular que lo caracteriza como hombre de la Iglesia en el corazón del mundo, cultivando un camino de santidad y de plena coherencia entre la fe que se proclama y la vida que se practica.

El miembro de AC, en cuanto laico comprometido a dar un testimonio permanente y a vivir un apostolado insertado en la realidad diaria, debe mostrar al mundo una fe intrépida, fundamentada en una íntima relación con Dios, sostenida por la constante oración y vida eucarística y devoción mariana.

La Institución debe incentivar a sus miembros aun continuo examen sobre el modo como viven ese testimonio y anuncio capaz de transformar los corazones de los demás hombres con quienes comparte la vida.

## **13. El Apostolado Orgánico**

Si bien el obrar individual o asociado de cada integrante del Pueblo de Dios enriquece la comunión eclesial de manera efectiva, la hace crecer más profundamente cuando ese obrar individual o asociado se lo hace cooperando con los pastores, en 'Forma Estable y a Modo de Cuerpo Orgánico', como lo propone la Acción Católica.

### **13.1 No es lo mismo apostolado orgánico que apostolado organizado**

Es necesario no confundir apostolado orgánico con la 'organización' de actividades apostólicas.

Lo que cualifica un accionar como apostolado orgánico es la inserción del mismo, ya individual, ya colectivo, en la vida plena de la Iglesia particular, o sea en la espiritualidad, en las líneas, objetivos, estrategias, prioridades y proyectos que, bajo la dirección de su Pastor, una comunidad-diocesana o parroquial-, haya elegido para un 'aquí' y un 'ahora'.

De tal modo, aquel laico que orienta su testimonio apostólico hacia una plena comunión con el íntegro proyecto evangelizador de su comunidad, contribuye a que ésta actúe a modo de un cuerpo y queda auténticamente insertado en su pastoral orgánica.

Si además se compromete a vivirlo en forma permanente y asociado con otros laicos, bajo la dirección superior del Pastor, queda configurado ese apostolado orgánico que caracteriza a la Acción Católica.

### **13.2 Exigencias del apostolado orgánico**

El llamado a participar de la tarea evangelizadora de modo orgánico implica una opción muy profunda: salir de la individualidad, y poner en primer plano los intereses comunitarios.

Hoy el mundo necesita no sólo la tuerza del testimonio individual, sino la del signo vivo y presente de la comunidad en torno a Jesús. Por eso, como nos recuerda Juan Pablo II en *Christifideles Laici*, la razón esencial que justifica el apostolado orgánico es de orden eclesiológico, es una razón eminentemente teológica.

Los hombres necesitan ver unidad, cuando se está viviendo en una realidad fraccionada e individualista. Necesitan ver solidaridad, frente a la indiferencia y al aislamiento. Necesitan ver responsabilidad y protagonismo, en un contexto apático y masificado, donde el hombre va perdiendo su singularidad personal.

### **13.3 La AC, expresión del apostolado orgánico**

El 'signo' de una AC como grupo de apóstoles que actúan como un cuerpo vivo, adquiere una importancia clave para este mundo secularizado.

Pero además, es fundamental advertir los modos como la Institución da un marco de organicidad y tiende a cubrir lo que necesita cada uno de los integrantes para cumplir con su vocación cristiana:

- necesidad de hermanarse profundamente en el Espíritu, que vivifica a la Iglesia;
- necesidad de apoyo y sustento formativo, en cuanto hombres, mujeres, jóvenes o niños que se proponen vivir profundamente su fe;
- necesidad de sentirse sostenidos por una 'comunidad' que camina tras los mismos objetivos;
- necesidad de compartir para crecer en el mutuo intercambio, en el que cada uno aporta lo suyo y recibe lo de los demás.

El apostolado orgánico, expresión de la comunidad eclesial y signo de ella (Ch. L. 29, AA 18) es, para cada uno de sus miembros, 'ayuda para llevar una vida coherente con el Evangelio' (Ch. L. 29). La AC trata de hacerlo efectivo a partir de su vida asociativa, que sostiene y madura la vocación laical y la potencia para una presencia más activa, convocante y eficaz en la sociedad.

## **14. La Dinámica institucional**

### **14.1 Las distintas facetas vigentes en la institución:**

Toda la vida de la Institución debe ser evangelizadora, hacia adentro (en relación con sus integrantes) y hacia fuera, hecho que debe verse reflejado en sus objetivos, en sus programas de acción, en el estilo de cada grupo, de cada organismo.

La Institución reconoce y asume el apostolado personal de sus miembros como la base insustituible del apostolado asociado (Ch. L. 28, AA 16) y, por lo tanto, lo apoya, lo sostiene y lo impulsa.

A fin de alimentarlo, la AC ofrece a sus miembros:

- formación integral y sistemática, que les permita crecer permanentemente en todas las dimensiones de su vida, ayudándolos a gestar instancias autoformativas, especialmente en su edad adulta.
- vida comunitaria en grupos para animar y vivenciar una rica espiritualidad laica que, en medio de las realidades temporales y sin huir de ellas, lleve a cada miembro a vivir en comunión con Dios y con sus hermanos.
- espacios y metodologías que les sirvan de 'usinas' para la tarea evangelizadora, que cada uno debe llevar adelante allí donde se vive la cotidianeidad de la vida.

Si toda la AC existe para evangelizar, todos sus miembros y sus distintos organismos son agentes evangelizadores.

## **14.2 Niveles y ámbitos donde la Institución desarrolla su presencia evangelizadora.**

La AC desarrolla su actividad en tres niveles (parroquial/ambiental, diocesano y nacional) y en cada uno de ellos posee dos grandes ámbitos donde se desenvuelve su accionar evangelizador en forma simultánea:

un ámbito dentro del cuerpo eclesial, marcado por las tareas de participación en la pastoral comunitaria dirigidas a fortalecer la vida eclesial y su dinamismo evangelizador.

otro ámbito que abarca el campo social y sus protagonistas, donde los miembros están llamados a anunciar el Evangelio de Cristo promoviendo al hombre y animando las estructuras temporales.

En el primer ámbito se inscriben los servicios para la unidad y pastoralidad eclesial, atendiendo a sus necesidades, proveyendo a la formación de miembros y dirigentes, trabajando en la coordinación y animación de grupos misioneros, colaborando con otros movimientos, organizando servicios estables para cubrir necesidades concretas, etc.

En el segundo ámbito, para cada nivel, cubriendo exigencias específicas de la animación de lo temporal, prestando ‘servicios’ concretos, tales como se presentan en el siguiente parágrafo 15:

En el nivel parroquial, insertando una presencia activa y evangelizadora en los espacios de participación social y cívica tales como sociedades vecinales, colegios, clubes, cooperativas y otras instituciones intermedias del radio parroquial.

En el nivel diocesano la presencia evangelizadora de la Institución debe proyectarse hacia los sectores de la sociedad y sus organismos intermedios de participación social y cívica con relevancia e influencia en la zona o provincia (ej.: Universidad, mundo del trabajo, municipios, medios de comunicación, etc.)

El nivel nacional de la posibilidad de una acción evangelizadora en sectores con gravitación en todo el país dirigidos al mundo de la cultura, del trabajo, de la educación, de la política, así como una presencia activa en los medios masivos formadores de opinión pública.

La Institución deberá ofrecer modos participativos específicos para responder específica y adecuadamente a los requerimientos apostólicos de los distintos niveles, mediante grupos, servicios y métodos evangelizadores que permitan desarrollar adecuadamente su misión propia.

Un desafío permanente que afronta la Institución, en sus distintos niveles, es lograr un real equilibrio entre la preocupación por el crecimiento y consolidación de la comunidad eclesial (‘plantatio ecclesiae’) y la tarea de impregnar de espíritu cristiano las diversas realidades, y los distintos ambientes, para evitar que el desarrollo excluyente de una preocupación desplace, en la práctica, a la otra.

## **14.3 Creatividad y oportunidad apostólica**

Esta actitud exige un serio conocimiento de la realidad y de las necesidades concretas de aquellos a quienes se pretende llegar con el testimonio, la palabra y el servicio así como también, una gran dosis de creatividad y audacia para descubrir e imaginar las respuestas que mejor convengan a cada circunstancia.

El miembro de AC debe estar siempre inquieto y alerta para descubrir, en cada momento y situación de su vida, nuevas oportunidades, de acercar la Buena Nueva a los hombres que lo rodean.

La rutina y el acomodamiento a ella, es uno de los grandes enemigos del ardor misionero que debe movilizar a una organización apostólica como la AC.

## **15. Los Servicios de la Acción Católica**

### **15.1 El servicio principal**

Se ha insistido en que la Institución existe para evangelizar. Trabajar genéricamente por este objetivo global es el servicio primigenio que la AC presta a la Iglesia y al mundo y al cual deben subordinarse todos sus programas y acciones concretas.

Para concretizar esto, la Institución puede aplicarse creativamente a proponer a sus miembros diversas formas organizadas para afrontar situaciones específicas y atender problemas de la gente, en orden a la 'promoción humana', puesto que la Iglesia es consciente de que el hombre -no el hombre abstracto, sino el hombre concreto e histórico- es el primer camino que ella debe reconocer en el cumplimiento de su misión (Redemptoris hominis 14)' (Juan Pablo II).

### **15.2 Los 'Servicios' en sentido estricto:**

Se configura así la necesidad de prestar ciertos 'servicios', entendidos como una propuesta de trabajo mediante una metodología concreta, sencilla, apropiada a los requerimientos de la realidad y a la naturaleza institucional de la AC.

En esta tesitura, un servicio se arma mediante la actividad concertada que un grupo de miembros de la AC lleva a cabo en orden a generar una respuesta efectiva y adecuada a alguna necesidad detectada en un determinado ambiente: capacitación laboral, educacional, cooperativa, asesoramiento sanitario, jurídico, previsional, organización comunitaria, etc.

Comprendidos así, los 'servicios' se tornan expresión visible del apostolado organizado de la Institución, ya que un grupo de miembros (en cualquiera de sus niveles) se compromete a planificar y llevar a cabo una obra, que responda a necesidades de su medio y cuya realización esté a su alcance.

A través de ellos, los miembros vuelcan a la comunidad con generosidad y espíritu solidario, sus capacidades y competencias humanas o profesionales, sus dones, sus posibilidades personales, a fin de dar respuesta a necesidades del hombre concreto y así animar desde el Evangelio su vida de todos los días.

### **15.3 Los 'servicios', expresión de trabajo en unidad insertados en el apostolado orgánico**

Por los objetivos que se propone y por el método que deberá usar, la realización de un 'servicio' es expresión de la organicidad que caracteriza a la Asociación y permite que se materialice la unidad, ya que es posible y deseable que en su implementación participen miembros de las distintas áreas y sectores. Aún cuando el servicio sea realizado sólo por alguno de sus miembros, y bajo responsabilidad personal en cuanto a los compromisos que adquiera, ellos deben asumirlo con la seriedad y continuidad que brota del espíritu de la AC.

Un 'servicio' bien planificado y realizado permitirá una animación efectiva de la Institución en problemas de la comunidad y una transmisión de los valores evangélicos aplicados en realizaciones concretas.

## **15.4 Concertación y coordinación de servicios:**

Ya se mencionó que a cada nivel de organización de la Institución le corresponden ámbitos propios de evangelización y, por lo tanto, es posible encontrar para cada uno de ellos Servicios Concretos de variado enfoque, alcance y competencia.

A fin de evitar la dispersión de recursos y la atomización de esfuerzos, los servicios deberán ser propuestos, concertados y coordinados dentro de la dinámica institucional, sin afectar por ello ni la espontaneidad, ni el ritmo, ni la creatividad necesaria.

Si lo anterior se realiza eficazmente, la A.C., brindará a sus miembros oportunidades apostólicas compatibles con su actividad de todos los días y con sus inclinaciones naturales, favoreciendo su continuidad y permanencia como miembro activo dentro de la dinámica institucional.

## **16. La Acción Católica y el Compromiso Temporal**

### **16.1 Una acción ineludible**

Se ha destacado como fundamental el compromiso temporal del cristiano para evangelizar las realidades de la cultura de hoy. Difícilmente se pueda influir en el comportamiento de los hombres, en su vida en sociedad, si no se asume, con sentido solidario, toda la problemática política, económica, social, cultural, artística, etc., logrando un compromiso con la realidad cotidiana del mundo en que se vive.

Pero, además, se pretende asumir esta realidad con una sensibilidad especial por los reclamos de una justicia ‘demasiado largamente esperada’, es decir, haciendo realidad la opción preferencial aunque no exclusiva ni excluyente, por los más pobres, débiles y necesitados.

Este compromiso tiene distintos modos de participación, de acuerdo con la propia realidad de cada miembro o grupo, dentro de la Institución.

Por una parte, el miembro, a título personal, puede asumir de manera directa determinados compromisos temporales, como por ejemplo la actividad de militancia política sindical o cívico-social, que son importantes y es necesario estimular, pero requieren una actitud vocacional para dedicarse a ellas.

Pero allí no se agotan las formas de participación en actividades temporales. Por el contrario, hay muchas otras formas ineludibles de participación de la que ningún miembro de la AC puede excluirse, como interesarse por los problemas que haya en los lugares donde se desarrolla su vida. El laico interesado los analiza, forma su propio juicio, cambia ideas con los demás, no escapa al diálogo sino que lo promueve, aun con el debate; es decir, contribuye a formar la Opinión Pública, que, influya en adecuadas pautas de comportamiento social.

Nadie puede excluirse de esta forma de participación, cada uno según sus propios talentos.

### **16.2 Ambitos de nuestro compromiso temporal**

El mundo es el campo natural de la acción como laicos. Si como laicos se asume la función animadora de las estructuras temporales (‘ser el corazón de la Iglesia en el mundo y el corazón del mundo en la Iglesia’) ello implica, para cada uno personalmente, compromisos y definiciones.

El compromiso temporal del miembro de AC es asumido y realizado partiendo de las realidades más simples y cercanas (la familia, el lugar de estudio o trabajo, el barrio), para luego

ir descubriendo otras realidades o campos donde concretarlo (cooperativas, sociedades barriales, clubes, sindicatos, partidos políticos).

La Institución tiene un rol importante que cumplir, para favorecer la inserción activa de sus miembros en estas realidades temporales y en los distintos ambientes. En primer lugar, la preocupación por atender las necesidades formativas específicas que cada uno de ellos requiera, estimulando y, en segundo lugar, acompañando hasta su concreción la iniciativa personal o comunitaria que mejor responda a las necesidades de la realidad donde se desarrolla su actividad.

### **16.3 La A.C. y el compromiso político**

Dentro del amplio campo que se abre para el compromiso temporal de cada miembro de la AC un lugar destacado lo ocupa la tarea de evangelización de la política, entendida como la actividad destinada al estudio y elaboración de proyectos y cursos de acción a ser aplicados por quien ejerce el poder, para el desarrollo de la sociedad civil y el logro del bien común y la actividad destinada a la conquista del poder político, para la implementación de ese proyecto.

Cabe dejar bien aclarado que cualquier actividad de tipo político partidario debe asumirla el miembro a título personal, sin involucrar institucionalmente en ello a la AC.

El cristiano (y el miembro de AC) comparte con los demás ciudadanos el esfuerzo por la construcción de una comunidad más humana, por lo tanto no puede permanecer indiferente a la realidad socio-política, sino que debe convertirse en partícipe y protagonista del quehacer político, cada uno según su condición y especial vocación. La vida democrática nos permite crecer en esta presencia apostólica.

Respecto de aquellos miembros que hayan hecho una opción concreta por la militancia política partidaria, la tarea fundamental de la Institución será el acompañamiento personal, a través de un grupo o personas referentes, de asesoría espiritual y de ayuda para la formación y reflexión específicas para su compromiso en un activo apostolado político.

El espíritu que debe animar toda esta tarea es devolver a la actividad política su profunda nobleza, como una forma excelente de servicio a la comunidad, dar a la democracia en que vivimos sustento moral y doctrinario, y estimular una participación política con sentido solidario y responsable.

### **16.4 Servicios específicos de acompañamiento institucional en este área**

La AC debe desempeñarse institucionalmente en ‘acompañar a sus miembros que están empeñados a fondo en tareas de fuerte compromiso temporal en cualquier sector de la sociedad’.

Un primer servicio que la Institución debe brindar es el de capacitación: multiplicar los cursos y publicaciones de formación en la Doctrina Social de la Iglesia, que deben ser sistemáticos y de sólido nivel. Se debe buscar que tiendan a la aplicación de sus enseñanzas, que no sean meramente doctrinarios e incluyan todos los aspectos que requiere la formación para el accionar político (historia, antropología, sociología, economía, derecho, etc.)

Otra forma de acompañamiento es la manifestación pública de la institución sobre temas trascendentes de la vida social y política de la comunidad, en cualquier nivel. Esta presencia debe ser periódica y sistemática, para ser eficaz en la función de iluminar y esclarecer cristianamente las conciencias.

En tercer lugar, es fundamental generar, desde la AC, espacios de diálogo y encuentro con y entre dirigentes sociales y de entidades intermedias en los distintos niveles y también entre

personas con militancia política partidaria, sean o no de la Institución. Ello permitirá, a partir de la reflexión sobre la realidad iluminada por la DSI, generar pautas concretas para su accionar.

En este orden, una importante tarea de la Institución como tal, será mantener vivo el diálogo con y entre sus miembros, aunque las opciones políticas que los mismos hayan realizado sean diferentes, ejercicio que, proyectado al resto de la sociedad, será de gran riqueza.

## **17. La Evangelización de y desde los M.C.S.**

### **17.1 Finalidad:**

El primer areópago del mundo moderno, como nos dice Juan Pablo en *Redemptoris Missio*, es el mundo de la comunicación, que está acercando las distancias entre los hombres y transformando el planeta en una ‘aldea global’.

La AC debe priorizar este sector como ámbito de evangelización y promover proyectos concretos para llevar el mensaje a y desde los medios; para ello buscará creativamente los modos más eficaces para que tengan cabida en ellos la difusión y el anuncio de los valores cristianos, para afianzar la cultura nacional, usando un lenguaje visual y auditivo adecuado, y teniendo muy en claro el amplio universo de receptores a los que se pretende llegar.

### **17.2 Contenido:**

El desafío es hallar la forma como el mensaje de salvación pueda ser inculturado a través de los MCS (prensa escrita, radio, televisión, vídeo, etc.). Así como la catequesis adapta su lenguaje y métodos de acuerdo con la edad, realidad social y educativa de sus destinatarios, así también se debe reflexionar y ejercitar ese camino en esta área.

El anuncio explícito, la denuncia, la transmisión de valores, la reflexión crítica de la vida cotidiana, la catequesis, la formación a distancia, el servicio solidario, son sólo algunas de las tareas posibles desde los medios.

Estas se pueden materializar desde muy diferentes tipos de producciones: noticieros, radioteatros, revistas de historietas, periódicos vecinales, murales, videos educativos, programas de opinión o periodísticos, con teléfono abierto, etc.

### **17.3 Cómo desarrollar la tarea:**

La AC trabajará en la promoción de vocaciones entre sus miembros para actuar con competencia profesional en todas las fases del proceso comunicacional (producción, guiones, locución, animación, interpretación, publicidad, etc.)

Para ello los orientará hacia las buenas escuelas e instituciones de formación profesional que estén disponibles, o colaborará para que existan.

Esa diversidad de modos de actuación será acompañada institucionalmente de distinta manera, pero se pueden señalar dos grandes líneas para la reflexión y la acción:

Definir la actitud concreta, tanto de la Institución como de sus miembros, para responder a la exhortación permanente de la Iglesia en este campo. Promoviendo e impulsando la inserción de la Institución y de sus miembros.

Ayudar a incrementar el espíritu crítico ante las imágenes y los criterios que provienen de los M.C.S. Si para actuar directamente en los medios pueden ser necesarias cualidades y vocaciones especiales, nadie puede sentirse excluido de actuar como receptor lúcido y activo de lo que difunden los Medios. La AC debe preocuparse especialmente para formar el juicio crítico

de todos sus miembros y así puedan discernir evangélicamente mensajes emitidos con técnicas sutiles y penetrantes, en sus diferentes manifestaciones gráficas o audiovisuales.